GUATEMALA Y LA REVOLUCIÓN MEXICANA

*Mario Ramírez Rancaño**

Durante la década de 1910 a 1920, Guatemala buscó recuperar Chiapas. A causa de ello, el presidente Manuel Estrada Cabrera tuvo acercamientos con Santos Chocano como emisario para tratar el asunto en México, sin resultados positivos. Al darse cuenta de que sus aspiraciones territoriales no tendrían resultado satisfactorio, Estrada Cabrera dio asilo a un número desconocido de mexicanos, que enarbolando las banderas de la contrarrevolución, intentaron derrocar al presidente mexicano en turno. A su vez, el propio Carranza acogió a un grupo importante de disidentes guatemaltecos, y los apoyó para que derrocaran a Estrada Cabrera.

Guatemala and Mexican Revolution

During the decade of 1910 to 1920, Guatemala sought to recover Chiapas. Due to this fact, president Manuel Estrada Cabrera approached to Madero, Victoriano Huerta and Venustiano Carranza and used the Peruan poet Santos Chocano like an emissary to handle the matter in Mexico, without positive results. Being acquainted that his territorial aspirations will not have satisfactory results, Estrada Cabrera gave political asylum to many Mexicans that tried to overthrow Mexican president. At the same time, Carranza gave refuge to an important group of dissidents of Guatemala and supported them to bring down Estrada Cabrera.

Le Guatemala et la révolution mexicaine

Au cours de la décennie de 1910 à 1920, le Guatemala a cherché récupérer le Chiapas. Á ce sujet, le Preésident M. Manuel Estrada Cabrera avait rencontré MM. Madero, Victoriano Huerta et Venustiano Carranza, at avait, aussi, utilisé comme émissaire le poéte péruvien Santos Chocano pour négocier l'affaire au Méxique, sans aucun résultat positif. En se rendant compte que ses aspirations territoriales n'en finiraient aboutiraient de maniére satisfaissante, Estrada Cabrera donna asile á un nombre inconnu de mexicains, lesquels arborant les bannières de la contrerevolution, essayèrent de renverse le président mexicain en exercice. A son tour, M. Carranza, lui-même-acecillit un groupe important de dissidents guatemalteques, et les appuya pour renverse M. Estrada Cabrera.

* Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Es un hecho claro que durante la revolución de 1910 hubo cientos de mexicanos que por diferencias políticas e ideológicas abandonaron el país. Ante ello, uno siente la tentación de preguntarse, ¿hubo un movimiento contrarrevolucionario apoyado por un gobierno extranjero? En la literatura sobre la revolución mexicana, que hoy en día es abundante, no existe un trabajo de investigación que arroje luz sobre ello. Michael C. Meyer ha señalado que en la primavera de 1915 los alemanes contactaron a Victoriano Huerta en España y le prometieron apoyo financiero en caso de que le interesara recuperar el poder. El acercamiento convenía a los alemanes en vista de la inminente participación de Estados Unidos en la primera Guerra Mundial. De lograrse un acuerdo, Alemania podía obtener dos cosas. La primera, tener una base de operaciones en el hemisferio occidental, y en segundo lugar, obligar a Wilson a poner atención a los problemas que se suscitaran en su frontera con México. Pero, como se sabe, este plan fracasó y al poco tiempo Huerta murió.[1]

Al margen de esto, hasta donde se sabe, el gobierno norteamericano no apoyó ni armó a grupo contrarrevolucionario alguno. Durante un quinquenio, los exiliados mexicanos transitaron por diversas partes del vecino país del norte sin ser apoyados con armas y dinero para internarse en México y recuperar el poder.[2] En relación con Cuba, con la excepción del papel jugado en México por Márquez Sterling en favor de Madero, su gobierno permaneció indiferente ante la contienda revolucionaria que se libraba en México. A la postre, en aquel país se exilió una gran cantidad de mexicanos, pero no se sabe que los hayan armado para emprender la contrarrevolución.[3]

Pero ¿qué pasó con Guatemala? Hasta hoy en día, nadie ha estudiado el papel jugado por Guatemala frente a México durante la década revolucionaria. A primera vista, al igual que Cuba, Guatemala no tenía intereses económicos de importancia en México que lo empujaran a hacerse presente aunque sí viejos agravios y una añeja disputa territorial. Además, ambos países comparten una importante línea fronteriza que se eleva a 962 kilómetros, casi la tercera parte de la existente con Estados Unidos. A mediados de 1914, con el avance de las tropas constitucionalistas del norte al sur de la República, un número desconocido de mexicanos se desplazó hacia el sur y cruzó esta frontera.

De acuerdo con innumerables indicios, que serán expuestos en este artículo, a la caída de Porfirio Díaz, el gobierno de Guatemala, encabezado por Manuel Estrada Cabrera, no se limitó a observar la llegada de civiles y militares mexicanos a su país, sino que fue más allá. Mostró fuerte interés en cobrar viejos agravios y recuperar Chiapas, un territorio que tanto él como sus compatriotas consideraban como suyo. Brindó asilo y apoyó política y militarmente a los mexicanos de todos los bandos y colores que llegaron a su patria, a la espera de luego pasarles la factura. Naturalmente, esto no era fácil. Estrada Cabrera sabía que tenía que actuar con inteligencia para plantear la naturaleza de sus planes. Si actuaba en forma brusca, se toparía con la natural resistencia y negativa de los mexicanos quienes difícilmente aceptarían recibir apoyo económico y militar a

[1] Michael C. Meyer, *Huerta. Un retrato político*, México, Domés, 1983, p. 238; Michael C. Meyer, «Villa, Sommerfeld, Columbus y los alemanes», en *Historia Mexicana*, núm. 112, pp. 558 y *s.*

[2] Friedrich Katz sostiene que en el otoño de 1917, con el apoyo de varias compañías americanas, Eduardo Iturbide planeaba un golpe de Estado contra Carranza, pero finalmente nada se concretó. Véase su libro, *La guerra secreta en México. 2 Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, México, ERA, 1982, pp. 166 y *s*, 200 y *s.* y 273. Por su parte, Eduardo Iturbide, en su libro autobiográfico, *Mi paso por la vida*, México, Cvltura, 1941, nada dice sobre el citado complot.

[3] Manuel Márquez Sterling, *Los últimos días del presidente Madero*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985; Federico Gamboa, *Mi diario VI (1912-1919)*, México, CONACULTA, 1995 y Luis Ángel Argüelles Espinosa, *Temas cubano mexicanos*, México, UNAM, 1989.

cambio de la devolución de Chiapas. Ningún jefe aceptaría pasar a la historia como un traidor o mutilador de parte del territorio mexicano. De eso estaba seguro Estrada Cabrera.

A partir de 1912 Estrada Cabrera lanzó una ofensiva para cumplir con sus planes, la cual contemplaba el envío de emisarios a México para tratar el asunto directamente ante Madero. En estas gestiones, el poeta Santos Chocano fue la persona clave. Al año siguiente, apoyó a toda clase de mexicanos que llegaban a su país para resarcirse de las fatigas propias de la guerra, adquirir armas y pertrechos. Naturalmente, Estrada Cabrera se entrevistó con algunos dirigentes de los grupos contrarrevolucionarios, pero jamás firmó un tratado o acuerdo formal. Todo quedó a nivel de «palabra de honor» y de «pacto entre caballeros». Estrada Cabrera se percató de que no lo convenía firmar un pacto con los grupos contrarrevolucionarios, ya que podía ser acusado por el gobierno mexicano en turno de entrometerse en su política interna y, eventualmente, sufrir represalias.

Una larga historia de agravios

Pero ¿cuáles son los orígenes de los agravios entre México y Guatemala? El 19 de octubre de 1821, Agustín de Iturbide invitó a Guatemala a formar parte del nuevo Imperio. Su llamado fue exitoso y el 5 de enero de 1822 Guatemala se unió a México. En virtud de ello, el Imperio llegó a contar con Texas, Nuevo México, las Californias y la antigua Capitanía de Guatemala, que comprendía la totalidad de las provincias de Centroamérica. Pero el derrumbe del fugaz Imperio de Iturbide, ocurrido en marzo de 1823, terminó asimismo con la unión de Guatemala con México. ¿Qué sucedió con Chiapas? Con el citado derrumbe del Imperio, Chiapas recuperó su independencia. A continuación, sus dirigentes formaron una Junta Suprema Provisional para discutir su futuro, el cual fijaba dos alternativas: su incorporación a México o bien a Guatemala. Sometida la propuesta a votación, el 14 de septiembre de 1824 se declaró que Chiapas pasaba a formar parte nuevamente de México.[4] Pero Guatemala no aceptó el resultado y acusó a los mexicanos de manipular el proceso. Y la cuestión no era para menos: se trataba de una superficie de 70 524 kilómetros cuadrados, que colocaba a Chiapas en el lugar número 12 entre los estados con mayor superficie;[5] además, era uno de los más ricos de la federación por la variedad de sus productos agrícolas y forestales.[6]

Otro factor que lastimó los sentimientos, particularmente de los viejos grupos conservadores guatemaltecos, lo fue el hecho de que en la segunda mitad del siglo XIX se verificó la revolución liberal en Guatemala, y según Mario Monteforte Toledo, ésta fue posible gracias a que uno de sus inspiradores lo fue el mexicano Benito Juárez.[7] Tarde o temprano México y Guatemala se sentaron a la mesa de discusiones para resolver de una vez por todas el problema de Chiapas. Esto sucedió el 27 de septiembre de 1882, y

[4] Edmundo O´Gorman, *Historia de las divisiones territoriales de México*, México, Porrúa, Sepan Cuantos..., núm. 45, pp. 40 y *s.* y 59.

[5] J. Figueroa Doménech, *Guía general descriptiva de la república mexicana*, t. 2, México, Ramón de S. N. Araluce, 1899, p. 87.

[6] De acuerdo con las estadísticas de J. Figueroa Doménech, al tener en cuenta las distintas entidades federativas, en 1895 Chiapas ocupaba la posición número 16 por el valor de su producción agrícola. En este rubro, se incluían la producción de arroz, maíz, trigo, papa, panocha, mieles, hule, pulque, mezcal, tabaco, henequen, café algodón, añil, cacahuate, entre otros productos. Consúltese el tomo 1 de su obra citada, pp. 373-381.

[7] Mario Monteforte Toledo, *Guatemala. Monografía sociológica*, México, Instituto de Investigaciones Sociales / UNAM, 1965, p. 654. En la frontera sur, las disputas territoriales no sólo se suscitaron entre Guatemala y México, sino también entre Guatemala y la Gran Bretaña por la posesión de Belice. En este caso, desde la época colonial nunca se fijaron con claridad cuáles

estas cuestiones no se borran fácilmente, perduran en la mente de la población de ambos lados de la frontera y salen a flote ante el menor pretexto

el 19 de mayo de 1894, ya con Porfirio Díaz en la presidencia de la república, firmaron sendos tratados que fijaron los límites definitivos entre ambos países.[8]

Por tales razones, en Guatemala se engendró un fuerte resentimiento contra México, similar al que en este país se guarda frente a Estados Unidos por la pérdida de más de la mitad de su territorio. Pero Chiapas no fue un botín de guerra, lo cual sí sucedió con Texas, Nuevo México y la Alta California. Entre México y Estados Unidos sí hubo una guerra, la consiguiente invasión y, al firmarse los tratados de paz, negociaciones y la fijación de nuevas fronteras. Lo mismo sucedió con la Guerra del Pacífico, mediante la cual, en la década de 1870, Chile le arrebató a Perú y a Bolivia sus zonas productoras de nitrato; otro caso fue la segregación de una parte de Colombia, en 1903, para crear Panamá, y en fechas recientes la ampliación del territorio israelí mediante la ocupación en determinadas zonas de los países árabes. Estas cuestiones no se borran fácilmente, perduran en la mente de la población de ambos lados de la frontera y salen a flote ante el menor pretexto. En suma, son el mejor combustible para que la población de las zonas fronterizas viva en tensión permanente, agreda y se acuse mutuamente de robar o anexar parte de su territorio.

Manuel Estrada Cabrera

Por lo que corresponde a la rivalidad entre Guatemala y México, esta cedió aparentemente en 1899, al momento en que Manuel Estrada Cabrera ascendió a la presidencia de la República. Sucede que éste era un ferviente admirador de Porfirio Díaz, e incluso no tardó en imitar sus pasos y los de otros colegas latinoamericanos, perpetuándose en el poder. El estallido de la revolución mexicana en 1910 y la consecuente caída de su amigo Porfirio Díaz, ejerció el milagro de resucitar en la mente de Estrada Cabrera el viejo anhelo de recuperar Chiapas. Este anhelo, moderado en un principio, con el paso de los días se transformó en obsesión. Pero lo notable, y que aquí interesa analizar, es que Estrada Cabrera utilizó todos los medios a su alcance para recuperar Chiapas, se alió con todos los enemigos de los presidentes mexicanos y les ofreció apoyo político y militar. Por otro lado, los refugiados mexicanos en Guatemala, que sabían las intenciones de Estrada Cabrera, entraron en el juego y por lo tanto fueron sus cómplices. Entre estos últimos figuraron carrancistas, villistas, huertistas y felicistas. Todos ellos formaron parte de una trama de provocaciones y de chantajes entre México y Guatemala. Como se puede ver, se trata de una parte olvidada de la revolución mexicana, de una historia en la que muchos de sus participantes *salen mal parados*.

---

eran los límites precisos entre Yucatán y Guatemala, con la resultante de que los ingleses se apoderaron de una franja territorial que a la postre se convirtió en Belice. Durante todo el siglo XIX y gran parte del XX, Guatemala defendió con denuedo el territorio mientras que México desempeñó el papel de espectador, expresando que se reservaba sus derechos de pelear la parte de Belice que le pertenecía.

[8] Edmundo O´Gorman, *op. cit.*, pp. 257-261 y María Emilia Paz Salinas, *Belize. El despertar de una nación*, México, siglo veintiuno editores, 1979, pp. 111 y 116. Basta agregar que México también regularizó sus límites con Belice al firmarse con Gran Bretaña un tratado el 8 de julio de 1893.

En este artículo analizaremos cuatro momentos clave. En primer lugar, la estrategia utilizada por Estrada Cabrera para recuperar Chiapas durante el maderismo y el papel desempeñado por su emisario Santos Chocano; en segundo lugar, su rivalidad contra Victoriano Huerta y el apoyo a los carrancistas que operaban en Guatemala; en tercer lugar, sus tratos con Carranza al momento en que este último tomó el poder, y en cuarto lugar, su apoyo a los partidarios de Félix Díaz y de Francisco Villa para invadir el sur de México.

Los primeros intentos por recuperar Chiapas

Apenas ocurrió el derrocamiento de Díaz en mayo de 1911 y el ascenso de Madero al poder, Estrada Cabrera utilizó los servicios del escritor y poeta peruano José Santos Chocano, personaje acostumbrado a venderse al mejor postor siempre y cuando hubiera dinero y viajes de por medio. Estrada Cabrera le confió a Santos Chocano una difícil y delicada misión, la cual debía realizar en México cerca de Madero. ¿De qué se trataba semejante misión? Luis Alberto Sánchez se refiere a la misteriosa misión, pero en lugar de señalar su naturaleza, de precisar en qué consistía, se limita a hacer una larga historia de los agravios entre ambas naciones a raíz de la anexión de Chiapas a México. Friedrich Katz es más directo y asegura que la misión de Santos Chocano consistía en sondear a Madero sobre la posibilidad de negociar la devolución de Chiapas y otros territorios. Pero Katz agrega que apenas se enteró de ello Madero se negó a discutir el tema, lo que no impidió que se entablara entre ellos una gran amistad y que Santos Chocano se quedara a vivir en México.[9]

A pesar de su fracaso, Estrada Cabrera no cedió en sus viejas aspiraciones territoriales. Al enterarse del derrocamiento y asesinato de Madero en febrero de 1913, reconoció al gobierno de Huerta.[10] Pero lo curioso del caso, fue que jamás pudo llevarse bien con este último, razón por la cual optó por apoyar a los carrancistas que llegaban a su terruño. Pero ¿qué pasó con Santos Chocano? Como se ha advertido, el poeta había llegado a México para cumplir su delicada misión ante Madero y, al fracasar, pronto se hizo su ferviente admirador y amigo. Vivió de cerca el cuartelazo encabezado por Félix Díaz, Bernardo Reyes, Manuel Mondragón, Gregorio Ruiz, Cecilio Ocón, Victoriano Huerta y otros, y en los días siguientes, junto con otros extranjeros, se involucró en la política mexicana, en particular entre los propagandistas de la Casa del Obrero Mundial. El 25 de mayo del mismo año, la citada Casa llevó a cabo un mitin en la Alameda Central, frente al Hemiciclo a Juárez, en donde varios oradores, entre los que figuraba Santos Chocano, lanzaron duros ataques contra Huerta y Aureliano Blanquet. Los llamaron «asesinos», y a los policías que los vigilaban los calificaron de espías.[11]

Al día siguiente, la represión hizo su aparición. Gran cantidad de trabajadores fueron aprehendidos, y a los extranjeros se les aplicó el artículo 33 constitucional, que disponía su inmediata expulsión del país. Entre estos últimos estaba Santos Chocano, Eloy Armenta, Pedro Junco y José Colado. Santos Chocano fue aprehendido en el hotel Sánz y conducido a la Inspección General de Policía, en donde quedó detenido hasta que fue conducido a la estación del Ferrocarril Mexicano con dirección a Veracruz, con la orden de embarcarlo rumbo a Europa. El poeta peruano se defendió diciendo que se trataba de un error, puesto que no asistió al citado mitin. Dijo que desde días antes se había ausentado de la capital de la república, porque sus amigos lo invitaron a un fin de semana en la hacienda Zotoluca.[12]

[9] Luis Alberto Sánchez, *Aladino o la vida y obra de José Santos Chocano*, México, Libro Mex Editores, 1960, p. 268 y Friedrich Katz, *Pancho Villa*, t. 1, México, ERA, 1998, p. 327.

[10] Federico Gamboa, *op. cit.*, p. 95 y Michael C. Meyer, *op. cit.* p. 124.

[11] *El Imparcial*, 27 de mayo de 1913 y *El País*, 27 y 28 de mayo de 1913.

[12] *Loc. cit.*

No obstante las gestiones de sus amigos, el 2 de junio de 1913 Santos Chocano fue embarcado en el valor alemán *Corcovado*. Al partir hizo pública una carta en la que declaraba que se iba de México sin el menor resentimiento, que jamás había participado en la política mexicana ni mezclado en los mítines sindicalistas de tinte socialista.[13] La orden presidencial dictaba llevarlo a Santander, España, y solamente allí dejarlo libre. Pero Huerta no contaba con que el poeta no tenía intenciones de cruzar el océano. Cuando el barco tocó el puerto de La Habana, hicieron acto de presencia sus innumerables amigos y admiradores, circunstancia que aprovechó el poeta para mover sus influencias y lograr su libertad.[14]

Estrada Cabrera y su apoyo a los carrancistas

En diciembre de 1913 empezaron a llegar mensajes anónimos tanto al cónsul mexicano en Guatemala como al propio Victoriano Huerta procedentes de una persona que vivía en Honduras, denunciaban que Estrada Cabrera estaba ayudando a los constitucionalistas. Por ser anónima, la noticia fue tomada con las reservas del caso y no se le dio mayor atención.[15] Pero estos rumores tenían mucho de verdad. A Estrada Cabrera se le había acrecentado su obsesión por Chiapas y por ende por México. Pensaba en México durante las 24 horas y sus pláticas, sueños y pesadillas tenían por escenario este país. A punto de enloquecer, se enteró de que Ricardo Carrascosa, un general nativo de Comitán, Chiapas, había llegado a refugiarse a Guatemala.[16] De inmediato sus ojos brillaron de júbilo y lo mandó llamar. Pero Estrada Cabrera jamás se preocupó por investigar la clase de persona que era Carrascosa, si tenía algún laurel militar en su haber, si se trataba de la persona indicada, a quien valía la pena apoyar. Se tiene la convicción de que actuó en forma visceral, guiado por su postura antihuertista, y los resultados no se hicieron esperar. Carrascosa carecía del don de mando, desconocía el arte de la guerra y no tenía la capacidad para imponer una rigurosa disciplina militar entre sus subordinados. De cualquier forma, Estrada Cabrera le dijo:

> General [...] los azares de la guerra, que es una mera partida de dados, le han sido desfavorables; pero aquí estoy yo que quiero ser su amigo y me propongo ayudarlo. He tomado numerosos informes sobre usted y sé que es valiente, decidido y de voluntad inquebrantable; hombres así me complacen; su causa me parece justa; le voy a proporcionar armas, soldados y frontera libre para que siga guerreando contra Huerta y en pro de Carranza.[17]

Por otro lado, resulta difícil saber si Carrascosa era demasiado ingenuo o si se prestó, en forma consciente, a las ambiciones de Estrada Cabrera. Lo cierto es que aceptó el ofrecimiento, inclusive se lo comunicó al Primer Jefe. Cuatro meses después, Carrascosa estaba en Puerto Barrios al frente de un ejército conformado por mexicanos y guatemaltecos, pertrechos de guerra suficientes y dinero, listo para cruzar la frontera e invadir

[13] *El Imparcial*, 31 de mayo y 3 de junio de 1913 y *El País*, 1 de junio de 1913.

[14] Friedrich Katz, *op. cit.*, p. 326.

[15] Luis Pérez Verdía al secretario de Relaciones Exteriores, Guatemala, 6 de febrero de 1914, en el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, L-E-787 (12). (En adelante AHSRE.)

[16] La historia de Ricardo Carrascosa está narrada en el libro de Rafael Arévalo Martínez, *¡Ecce Pericles!*, San José, Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1971, pp. 317-325; en el de Luis Alberto Sánchez, *op. cit.*, pp. 321 y *s.*, en el de Friedrich Katz, sobre Villa, t. 1, pp. 327 y 514 y *s*, nota 101, y en el de Octavio Gordillo y Ortiz, *La revolución en el estado de Chiapas*, México, INEHRM, 1986, p. 88. Este último autor lo llama «entusiasta carrancista».

[17] Rafael Arévalo Martínez, *op. cit.*, p. 318 y Luis Alberto Sánchez, *op. cit.*, pp. 283 y *s.* y 321 y *s.*

Chiapas. Salvo durante ocho meses de campaña, sus éxitos fueron nulos. Sus hombres jamás toleraron el clima, la mala alimentación, la escasa paga y empezaron a desertar con el armamento que tenían en sus manos. En estas condiciones, el «pequeño ejército» carrancista invasor del sur de la república, se desinfló. Jamás pudo controlar Chiapas, y lo peor del caso vino cuando el gobernador huertista, Bernardo A.Z. Palafox, lo destrozó. Su revés trascendió las fronteras y llegó a los oídos de Estrada Cabrera, quien llamó con urgencia a Carrascosa a Guatemala, pero en lugar de recriminarle su torpeza, le volvió a ofrecer apoyo económico y militar. Al tenerlo de frente, le dijo:

Carrascosa se negó a revisarlos, le salió lo nacionalista y contestó que ante todo era un carrancista, un revolucionario, un mexicano leal a su patria, y que jamás participaría en un movimiento separatista

> ¡Hola general¡ –¿Cómo le va? ¿Le faltan recursos? Estoy dispuesto a ayudarlo hoy más que nunca: a usted en lo personal le voy a donar una rica hacienda, una casa y 20 000 dólares; como revolucionario le facilitaré soldados y pertrechos; pero tiene que aceptar un proyecto mío. Con los territorios de Chiapas, Soconusco, Lacantún y parte del Petén, vamos a formar una nueva república, al sur de México. Tengo listo el nombre; se llamará la República Sudoriental; usted, jefe vencedor, con los recursos que yo le proporcionaré será su primer presidente y se declarará separado de la federación.[18]

Para concluir, le aseguró que Estados Unidos estaba dispuesto a reconocer de inmediato a la nueva república y a su gobierno. Carrascosa se deslumbró, ya que le pareció fantástica la idea de convertirse en presidente de una Nueva República, pero luego recapacitó y dijo que esto sería una deslealtad y traición a México, y que en caso de aceptar, el ejército huertista lo aplastaría militarmente en un santiamén. Como Estrada Cabrera no estaba de humor para escuchar negativas, se levantó de su sillón y exclamó en voz alta: «Los Estados Unidos no lo permitirán,» y le señaló una pila de documentos en los que supuestamente el Tío Sam aprobaba el plan. Carrascosa se negó a revisarlos, le salió lo nacionalista y contestó que ante todo era un carrancista, un revolucionario, un mexicano leal a su patria, y que jamás participaría en un movimiento separatista. Después de un intercambio de palabras altisonantes entre ambos, Carrascosa expresó que para evitar mayores problemas abandonaría Guatemala.

Pero antes de que partiera, Estrada Cabrera comisionó a un mexicano identificado con las siglas F. G., para que hiciera un último intento de convencerlo. El misterioso F.G., le dijo: «Si usted quiere, yo sería el jefe civil del nuevo Estado. Usted ocuparía el puesto que deseara.»[19] Pero tampoco este ofrecimiento lo convenció. En vista del fracaso del tal F.G., Estrada Cabrera utilizó otra vez *su vieja carta*, Santos Chocano, quien por tales días estaba en Guatemala. Efectivamente, el poeta se presentó en el domicilio de Carrascosa y con engaños lo llevó a la sede de una dependencia oficial. Al entrar a una

[18] Rafael Arévalo Martínez, *op. cit.*, p. 319 y Luis Alberto Sánchez, *op. cit.*, pp. 321 y *s.*

[19] Rafael Arévalo Martínez, *op. cit.*, p. 320. Luis Alberto Sánchez, *op. cit.*, pp. 321 y *s.*, dijo que pudo tratarse de Federico Gamboa, un ex secretario de estado mexicano, lo cual es falso puesto que por tales años este personaje ocupaba un alto puesto en el gabinete huertista y era enemigo de Estrada Cabrera.

había un siniestro plan montado por Estrada Cabrera para asesinar a Huerta

oficina le señaló varios cajones. Uno de ellos estaba abierto y para impresionarlo le dijo: «Mire lo que contiene.» Se trataba de numerosas fajas de billetes del Banco Nacional de México, por valor de cinco millones de pesos. Ricardo Carrascosa no se dejó impresionar y volvió a negarse.[20]

Como todos estos planes se habían convertido del dominio público, en febrero de 1914 el embajador Pérez Verdía recibió órdenes de entrevistarse con Estrada Cabrera para cuestionarle sus tratos con Ricardo Carrascosa. Como era de suponer, el presidente de Guatemala los negó e hizo gala de su neutralidad en los asuntos mexicanos. Pérez Verdía no le creyó y transmitió sus puntos de vista al gobierno mexicano, denunciando que Guatemala estaba convertida en un centro de agitación revolucionaria.[21] Hizo ver que en Guatemala operaban con extrema libertad Manuel Castilla Brito, Alfredo Cámara Vales y otros jefes carrancistas, quienes iban y regresaban de Nueva Orleans, celebraban reuniones, adquirían armas, monturas, tiendas de campaña y otros pertrechos. Señaló sus domicilios, los establecimientos en donde adquirían las armas, sin que el gobierno guatemalteco les llamara la atención. En vista de las circunstancias, el cónsul mexicano recomendó a Huerta y a los gobernadores de Tabasco, Chiapas y Campeche que estuvieran atentos a la labor de estos jefes contrarrevolucionarios.[22]

Por lo pronto, Luis Pérez Verdía puso en estrecha vigilancia al hiperactivo Ricardo Carrascosa quien seguramente estaba en contacto con toda clase de jefes carrancistas que en ese país tenían su base de operaciones. En eso se estaba, cuando en forma súbita se apareció Carrascosa en la embajada mexicana en Guatemala. Los miembros del cuerpo diplomático quedaron estupefactos. No entendían el porqué un jefe carrancista acudía a la legación mexicana como si nada anormal hubiera sucedido. Pero su asombro no tuvo límites cuando el visitante les ofreció información acerca de sus tratos con Estrada Cabrera y de otros partidarios de Carranza. Dijo estar dispuesto a proporcionar los nombres de los conspiradores mexicanos y de los lugares donde ocultaban las armas, a cambio de cuatro mil dólares, la garantía de que le respetaran su vida y le dieran un empleo para sobrevivir. Los funcionarios de la embajada analizaron la situación y algunos consideraron conveniente administrarle los cuatro mil dólares, a condición de que la información fuera verídica. Para garantizarle su vida, planearon darle un empleo en la propia embajada.[23]

Pero a Pérez Verdía le intrigaba la actitud de Carrascosa de ofrecer información que de alguna forma todos conocían. Al indagar entre sus contactos cuál era el fondo del asunto, pudo enterarse de que detrás de todo esto había un siniestro plan montado por Estrada Cabrera para asesinar a Huerta. Supo que el presidente guatemalteco había contratado a varios gatilleros profesionales, pero que requería de información detallada sobre los movimientos y actividades de Huerta en la ciudad de México. Esta información era clave, ya que de ella dependía el éxito de los planes para llevar a cabo el asesinato. El 4 de abril de 1914 Pérez Verdía envió un telegrama urgente al secretario de Relaciones Exteriores, en el cual le hacía saber que por diversos informes confidenciales Es-

[20] Rafael Arévalo Martínez, *op. cit.*, pp. 320-323 y Luis Alberto Sánchez, *op. cit.*, pp. 321 y *s.*

[21] Luis Pérez Verdía al secretario de Relaciones Exteriores, Guatemala, 6 de febrero de 1914, en el AHRE, L-E-787(12) y el expediente L-E-787(15).

[22] *Loc. cit.*

[23] José María Luján al secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores, México, 7 de abril de 1914, en el AHSRE, L-E-787(16) y G. Fernández McGregor, oficial mayor, al secretario de Gobernación, México, 14 de abril de 1914, en el AHSRE, L-E-787(16).

trada Cabrera tramaba asesinar a Victoriano Huerta, en complicidad con Ricardo Carrascosa.[24]

Estrada Cabrera se dio cuenta de que los diplomáticos mexicanos no eran tan ingenuos como suponía, y que no le habían creído a Carrascosa. Lo peor para él fue que habían descubierto la naturaleza de sus planes. Pero en lugar de retroceder y esperar un mejor momento, los aceleró. ¿Qué fue lo que hizo? Reunió a sus consejeros y a Carrascosa para montar un plan sumamente audaz. Acordaron simular el encarcelamiento del mexicano y luego facilitarle su huida. Una vez consumado esto último, Carrascosa debía dirigirse a la embajada mexicana solicitando asilo, con el argumento de que su vida corría peligro. Para asegurarse de que cumpliría el plan al pie de la letra, un guatemalteco lo acompañaría en su fuga. De tener éxito, y ya en el interior de la embajada, Carrascosa debía recabar la información que requería Estrada Cabrera para transmitírsela a los matones que asesinarían a Huerta. Efectivamente esta parte del plan se cumplió sin problema. Ricardo Carrascosa «escapó» con todo y su «vigilante», y se refugió en la legación mexicana. En ausencia del embajador Luis Pérez Verdía, lo atendió Alfonso Rosensweig Díaz, el primer secretario. Al abrir la puerta de la legación, el secretario le dijo que, debido a su filiación carrancista, lo recibía pero bajo la condición de prisionero.[25] Carrascosa no puso la menor objeción y se introdujo en el edificio.

A los pocos días, el embajador Pérez Verdía volvió a sus oficinas en la embajada mexicana, topándose con la novedad de que el jefe carrancista Ricardo Carrascosa estaba asilado. Al interrogarlo, el singular huésped le contó una historia con ribetes fantásticos. Le dijo que se había fugado de una prisión secreta, perfectamente custodiada, ubicada en el mismo edificio de la presidencia de la República, porque lo querían asesinar. Pero lo que le sorprendía a Pérez Verdía, era que en su fuga Carrascosa se hubiera llevado al jefe de la prisión guatemalteca y a la familia de éste.[26]

El 19 de abril de 1914, un mexicano que dijo llamarse M. Ogaña se dirigió a José López Portillo, secretario de Relaciones Exteriores, para confirmar que Ricardo Carrascosa era un títere de Estrada Cabrera y un mentiroso consumado. Que con argumentos y engaños se había metido en la legación mexicana, fingiendo una supuesta persecución, para recabar información sobre lo que sucedía en la ciudad de México. Para Ogaña se trataba de una treta. ¿Por qué decía esto? Porque nadie se podía fugar tan fácilmente de la prisión «secreta» de Estrada Cabrera, perfectamente custodiada. Además, de que le resultaba extraño que se hubiera llevado a su carcelero y a la familia de éste. Finalmente hizo ver que los guatemaltecos jamás traicionaban a su patria, ni participaban en actos que lesionaran su soberanía.[27]

Lo cierto es que a pesar de la controversia y de la desconfianza hacia su persona, Carrascosa permanecía en la embajada mexicana. A los pocos días, el jefe carrancista se enteró de la invasión americana al puerto de Veracruz, ocurrida el 21 del mismo mes. Es probable que este suceso haya producido el milagro de cambiarlo, de generarle un complejo de culpa, pues se arrepintió y no siguió adelante con el plan trazado por Estrada Cabrera. ¿Qué fue lo que hizo? Dejó de enviarle la información que este último requería. Y en segundo lugar, para ganarse la confianza de los diplomáticos mexicanos, insistió en que el plan para asesinar a Huerta estaba en marcha. Que cuatro anarquistas, el artillero americano Conrad Gabess, el jamaiquino L. S. Oto, el americano Y. Demmisser,

[24] Luis Pérez Verdía al secretario de Relaciones Exteriores, Guatemala, 4 de abril de 1914, en el AHSRE, L-E-787(16).

[25] Rafael Arévalo Martínez, *op. cit.*, p. 32.

[26] Luis Pérez Verdía al secretario de Relaciones Exteriores, Guatemala, 14 de abril de 1914, en el AHSRE, L-E-787 (16).

[27] M. Ogaña al secretario de Relaciones Exteriores, Huehuetenango, Guatemala, vía Tapachula, 19 de abril de 1914, en el AHSRE, L-E-787(16).

y otro más del cual no aportó su nombre, habían salido de Guatemala rumbo a la ciudad de México para asesinar a Huerta y a Aureliano Blanquet. Para concluir, afirmó que en la conjura estaba también involucrado el villista Flavio Guillén.[28] Al enterarse de su arrepentimiento, Estrada Cabrera se enfureció y ordenó sitiar la embajada mexicana. Para presionar a Carrascosa y a los miembros del cuerpo diplomático, por las noches los autos policiacos enfocaban sus reflectores hacia las puertas y ventanas de la embajada. Esta forma de presión y las consiguientes amenazas duraron semanas.[29] En forma paralela, las autoridades guatemaltecas le exigían a Pérez Verdía la entrega del jefe de la prisión para juzgarlo. Pero también exigían la entrega de Carrascosa, aludiendo serios compromisos contraídos, que no había cumplido. En una comunicación al gobierno mexicano, el embajador se preguntaba: «¿Qué hago?» Decía que con estricto apego a derecho, debía entregarlos, pero estaba seguro que, de hacerlo, los asesinarían.[30]

El 15 de agosto de 1914, justo el día en que los constitucionalistas ocuparon la capital de la república, falleció Luis Pérez Verdía, después de ingerir algunos alimentos en la nevería *El Buen Gusto*. Con o sin razón, el *vox populi* dijo que Estrada Cabrera lo había mandado envenenar. Al sacar su cadáver de la legación, un policía abrió la tapa del féretro para verificar si efectivamente se trataba del cuerpo del diplomático o un ardid de Carrascosa para huir.[31] Apenas se enteró Ricardo Carrascosa del ascenso de Carranza al poder, utilizó el telégrafo para narrarle, a su manera, su odisea. Carranza no sólo le creyó, sino que envió a un emisario especial para negociar su salida de Guatemala. Como el mandatario guatemalteco se negaba, el emisario del Primer Jefe amenazó con enviar un numeroso ejército para rescatar a su partidario, lo que implicaba invadir su país. Días después, y gracias a los buenos oficios de Piedra Martell, embajador de Cuba, Carrascosa pudo salir de Guatemala rodeado por el cuerpo diplomático. Ya en Chiapas, se sumó al ejército carrancista, a las órdenes de Jesús Agustín Castro,[32] y nadie se acordó de sus tratos con Estrada Cabrera, ni de sus aventuras en el vecino país del sur.

La era de Carranza y los mismos problemas con Estrada Cabrera

Con el ascenso de Carranza al poder, el presidente guatemalteco confiaba en llevarse bien con él y eventualmente cobrar favores y recuperar Chiapas. Pero Carranza, un viejo lobo de mar, curtido en las lides de la política porfirista, montó un plan maestro para quitárselo de encima. Para ello utilizó una arma poderosa: propagar rumores falsos. Así, a mediados de 1915, la prensa constitucionalista empezó a difundir que Manuel Estrada Cabrera apoyaba a diversos grupos contrarrevolucionarios que operaban en Chiapas y Yucatán. Los voceros del gobierno de Guatemala se apresuraron a desmentir tales rumores, apelaron a lo que llamaban *Don de Gentes*; al principio juarista de «El respeto al derecho ajeno es la paz» y a la obligación de guardar una estricta imparcialidad en los asuntos internos de otros gobiernos.[33]

Pero además de Estrada Cabrera, a Carranza le preocupaba otro serio enemigo. Se trataba de Victoriano Huerta, quien había puesto en marcha un plan para recuperar el

[28] Luis Pérez Verdía al secretario de Relaciones Exteriores, Guatemala, 14 de abril, de 1914, en el AHSRE, L-E-787 (16).

[29] Rafael Arévalo Martínez, *op. cit.*, pp. 323 y *s.* y Luis Alberto Sánchez, *op. cit.*, pp. 321 y *s.*

[30] Luis Pérez Verdía al secretario de Relaciones Exteriores, Guatemala, 14 de abril de 1914, en el AHSRE, L-E-787(16).

[31] Rafael Arévalo Martínez, *op. cit.*, p. 324.

[32] Rafael Arévalo Martínez, *op. cit.*, p. 324 y *s.* y Luis Alberto Sánchez, *op. cit.*, pp. 321 y *s.*

[33] Casimiro D. Rubio a Ramón P. de Negri, San Francisco, Calif, 8 de junio de 1915, en el AHSRE, L-E-841 (3).

poder. Efectivamente, el 12 de abril de 1915 Victoriano Huerta había llegado a Nueva York procedente de España, dispuesto a cruzar la frontera mexicana para recuperar la presidencia de la República. Carranza estuvo informado de cada uno de sus movimientos. Supo que el 24 de junio Huerta salió de Nueva York a bordo de un tren hacia Newman, Nuevo México, para reunirse con Pascual Orozco, y que cuando allí bajó del tren, funcionarios del Departamento de Justicia norteamericano, apoyados por tropas federales, los aprehendieron y encarcelaron en El Paso, acusándolos de conspiración y violación a las leyes de neutralidad.

en síntesis: lo que Carranza buscaba con semejante noticia era estigmatizar públicamente a Huerta, hacer gala de un acendrado nacionalismo y ganarse el apoyo de la población mexicana

Justo en ese momento, Carranza decidió *matar dos pájaros de un tiro*. En forma simultánea decidió romper con Estrada Cabrera y con ello mandarle un mensaje a Huerta. Un mensaje que reflejaba que estaba enterado de sus planes, y de que jamás lo dejaría entrar a México. Para lograr esto, siguió una estrategia singular. El 26 de junio de 1915, *El Pueblo*, el diario que utilizaba como vocero de su gobierno, dio a conocer en su primera página, con letras grandes, la sorprendente noticia de que Victoriano Huerta y Manuel Estrada Cabrera se estaban preparando para establecer sendas tiranías tanto en México como en Guatemala.[34] La noticia no tenía sentido, puesto que ambos habían sido enemigos, y de inmediato provocó suspicacias sobre su veracidad. De cualquier forma logró su objetivo, consistente en el repudio generalizado de la población tanto en México como en Guatemala a semejante pretensión. En síntesis: lo que Carranza buscaba con semejante noticia era estigmatizar públicamente a Huerta, hacer gala de un acendrado nacionalismo y ganarse el apoyo de la población mexicana. Pero también buscaba el apoyo y la simpatía de los revolucionarios guatemaltecos que intentaban derrocar a Estrada Cabrera con las armas en la manos. Después del encabezado, aparecían cuatro cartas misteriosas en las que estaban involucrados Estrada Cabrera, Huerta y Jorge Vera Estañol.

En la primera de ellas, fechada el 5 de febrero de 1915, dirigida a Victoriano Huerta, cuando aún vivía en España, Manuel Estrada Cabrera le aseguraba que por medio de su red de agentes secretos estaba bien informado de lo que sucedía en México; en segundo lugar, le manifestaba que, en su calidad de presidente, le ponía a su disposición toda clase de apoyo para que regresara a México, recuperara el poder y lo pacificara. Pero luego viene un párrafo enigmático: que esperaba que al restablecer el orden en México, Huerta cumpliera con las promesas que le hizo en las postrimerías de su administración. Promesas que involucraban a Chiapas y a Tabasco, y sobre las cuales, afirmaba, no habría oposición entre la población de tales entidades. ¿A qué promesas se refería? Nada se sabe.

La segunda carta, firmada también por Estrada Cabrera, estaba dirigida al ex secretario de Instrucción Pública en el gabinete de Huerta, Jorge Vera Estañol, radicado en Los Ángeles, California. En ella reiteraba que estaba dispuesto a apoyarlo en todo lo que tuviera a su alcance, para lograr la tranquilidad en México. Líneas más adelante le indicaba que estaba enterado de que numerosos «mexicanos en el destierro a causa de

[34] La noticia tiene por título «Victoriano Huerta y Manuel Estrada Cabrera aspiran a establecer la tiranía en Guatemala y México», en *El Pueblo*, 26 de junio de 1915. La misma noticia se reprodujo en *El Regenerador*, 4 de julio de 1915.

la Revolución», estaban organizando un movimiento que tenía «por mira restaurar en el país de usted un gobierno fuerte, al estilo del mío, o del señor general Porfirio Díaz». En seguida, agregaba que si tal movimiento adquiría vida y cuajaba podían contar con el apoyo moral y material de Guatemala. Pero, naturalmente, recuerda que el apoyo implicaba cierta reciprocidad que tenía que ver con los estados fronterizos de Chiapas y Tabasco. ¿A qué tipo de reciprocidad se refería? No se sabe.

La tercera carta, fechada el 12 de abril de 1915, la firmaba Victoriano Huerta y estaba dirigida a su compatriota Jorge Vera Estañol. Además de comunicarle su llegada a Nueva York, le expresaba que desde tiempo atrás mantenía «activa correspondencia con el presidente de Guatemala», quien estaba dispuesto a ayudarlos en sus planes de recuperar el poder en México. Una cuarta carta, fechada el 10 de mayo, la dirigía Vera Estañol a Huerta, exponiéndole que era necesario meditar sobre el apoyo que les brindaba Estrada Cabrera. Le advertía que para evitar que Estrada Cabrera se arrepintiera y los dejada *embarcados*, había que formalizar tales acuerdos.

Esta noticia, publicada en *El Pueblo*, tuvo todos los tintes de ser lo que se llama un *periodicazo*. Prueba de ello fue que ni la prensa mexicana ni la guatemalteca se ocuparon de ella. De haber sido ciertos los planes dictatoriales de Estrada Cabrera y de Huerta, habrían provocado algunos comentarios de la prensa de ambos países. Ni la una ni la otra cosa sucedió. Pero ello no quiere decir que Estrada Cabrera no se haya enterado de tal noticia. Se enteró, le produjo suma irritación y procedió a desquitarse a su manera. Aprehendió y recluyó en las bóvedas del ex convento de San Francisco al canciller de la Legación mexicana, de nombre Carlos María Trejo, al grado que el cuerpo diplomático acreditado en Guatemala tuvo que reunirse para proteger a la citada legación pues temían que la policía la asaltara y saqueara. La misma suerte corrió Alfonso León de Garay, quien pasados ocho meses de encierro, pudo enviar un llamado de auxilio al gobierno mexicano a través de un miembro del cuerpo diplomático belga. A tales personas, se podrían agregar los nombres de un abogado de apellido Salas, de Francisco Santos, Arnulfo Zurita, Gonzalo Barrera, sin contar a un anciano mexicano de unos 60 años, sentenciado a 10 años de prisión por decir que «Carranza era hombre de verdad y no como Estrada Cabrera que no valía una Ch...» Su nombre: Amado Ojeda. Sobre el motivo de la detención de Alfonso León de Garay, y del tal Salas, recluidos en la Penitenciaría, se dijo que el día en que ambos fueron aprehendidos, les preguntaron que si eran carrancistas, al contestar afirmativamente, el auditor de Guerra les dijo que entonces eran bandoleros, y agregó: «El bandolero Carranza es enemigo del señor Estrada Cabrera, luego [ustedes] son enemigos del señor Estrada Cabrera, que es el representante de la Patria.» Y con este singular razonamiento fueron enviados a prisión.[35]

No obstante que Estrada Cabrera tenía los ojos encima del cuerpo diplomático, dispuso que los diarios locales tapizaran sus páginas con injurias soeces contra Carranza y lo empezó a acusar de apoyar a sus enemigos políticos en la propia Guatemala y de financiar algunas revueltas. Efectivamente, Estrada Cabrera no contaba con el apoyo generalizado de sus gobernados y afrontaba una serie de revueltas internas, en gran parte dirigidas por exiliados guatemaltecos radicados en México. De ahí que no fuera raro que Estrada Cabrera acusara a Carranza de exportarle «su revolución».[36] Todo esto contribuyó a que entre 1915 y 1916 las relaciones entre ambos países fueran sumamente tensas.

Los felicistas, su alianza con Estrada Cabrera

En vista de que el ajedrez político había cambiado, Manuel Estrada Cabrera decidió proteger ahora a los huertistas, felicistas y villistas que llegaban a su territorio. Villa

[35] *Loc. cit.*

[36] Antonio García de León, *Resistencia y utopía*, t. 2, México, ERA, 1989, p. 68.

tenía varios emisarios en Guatemala, entre quienes destacaban Flavio Guillén y Alfredo Cristerna,[37] pero jamás fueron numerosos, ni tampoco estaban en capacidad de emprender acciones armadas desde Guatemala para derrocar a Carranza. En cambio los felicistas sí eran más numerosos y ansiaban derrocar al Primer Jefe. Bajo esta perspectiva, en el mes de febrero de 1916, Félix Díaz dejó su exilio en Estados Unidos y penetró en territorio mexicano, soñaba con un ejército de 40 mil hombres, formado por la incorporación espontánea de sus correligionarios en suelo mexicano, así como de los efectivos reclutados por sus hombres de confianza en Estados Unidos, Cuba y aun en Guatemala.[38] Los reclutados en los dos primeros países serían transportados por el Golfo de México y concentrados en el tercero. Félix Díaz cruzó la frontera mexicana, avanzó hacia el centro de la República y se enfiló hacia el sur, a la espera de reunirse a finales del año con sus numerosos correligionarios.

Atento a los vaivenes de la política mexicana, el presidente del vecino país del sur se dio cuenta de lo que pretendía Félix Díaz. Durante meses, su sistema de espionaje le reportó la llegada a su país de varios contingentes de felicistas, munidos de algunos recursos y armamento, quienes al pisar tierra firme divulgaban sin el menor rubor el objetivo de su misión. Propagaron a los cuatro vientos que esperaban la llegada de Félix Díaz a Oaxaca y a Chiapas, para así cruzar la frontera y unírsele. Estrada Cabrera no los hostilizó ni les hizo ver que estaban violando las leyes de neutralidad, ni abusando de la hospitalidad que su país les brindaba.[39] Como sus relaciones con el Primer Jefe estaban en franco deterioro calculó que podía sacar algún provecho si los apoyaba. Si los expulsaba de su país, se quedaba sin carta alguna que jugar en sus aspiraciones territoriales. Pero lo que sobre todas las cosas ansiaba, era que Félix Díaz se contactara directamente con él, cuestión que nunca sucedió.

Por su parte, Félix Díaz conocía las debilidades y las pretensiones de Estrada Cabrera. Estuvo al tanto de las gestiones que realizó ante Madero para recuperar Chiapas, su apoyo a los carrancistas en 1913 e inicios de 1914 y, naturalmente, su ruptura con el Primer Jefe. Félix Díaz se cuidó de contactarse directamente con Estrada Cabrera, por el temor de que sus correligionarios exiliados en Estados Unidos lo acusaran de tener tratos con un gobierno extranjero para negociar la mutilación del territorio mexicano.

En este contexto, el gobernador Blas Corral recibió órdenes terminantes de Carranza de liquidar la rebelión de los Mapaches en Chiapas y de todo grupo opositor que allí brotara, pero Corral contestó, con razón, que ello era imposible mientras el gobierno de Guatemala apoyara a los rebeldes y les diera asilo. De paso, denunció que el presidente guatemalteco le había proporcionado a algunos mapaches 250 rifles y 140 mil granadas. Lo que sí pudo hacer Blas Corral en represalia, fue entregar armas y dinero a los revolucionarios guatemaltecos que operaban cerca de Huehuetenango, quienes trataban de derrocar a Estrada Cabrera.[40]

[37] Antonio García de León, *op. cit.*, p. 69.

[38] Editoriales de *El Pueblo*, 19 de abril de 1919.

[39] Luis Liceaga afirma que Estrada Cabrera simpatizaba con el movimiento de Félix Díaz. Como este último lo sabía, en más de una ocasión señaló que era vital «granjearse la simpatía y confianza del Presidente Estrada Cabrera». Otra prueba de ello, fue que Félix Díaz comisionó al general Luis Medina Barrón para que se entrevistara con Estrada Cabrera y buscara su apoyo político y militar. Esta reunión se llevó a cabo el 9 de mayo de 1916. Ello preocupó a Carranza, quien envió a los maderistas Ramón Fernández Arteaga y al capitán Hopkins para convencer al presidente guatemalteco de que el felicismo carecía de apoyo popular en México y que estaba destinado al fracaso. Véase Luis Liceaga, *Félix Díaz*, México, Jus, 1958, pp. 468-469, y Roberto Gayon a Guillermo Rosas Jr., Guatemala, 8 de mayo de 1916, en el CEHM/CONDUMEX, F CDXXI, carpeta 1, legajo 103.

[40] Thomas Louis Benjamin, *El camino a Leviatán*, México, CONACULTA, 1990, pp. 183 y *s.*

Para escapar a los ojos de los espías carrancistas, los felicistas se reunían a altas horas de la noche, sin darse cuenta que el cónsul mexicano les había infiltrado a uno de los suyos en el grupo para enterarse de todos los pormenores del plan

Para consolidar su movimiento, Félix Díaz dictó a su cuartel general en Nueva York la orden de reclutar el mayor número posible de partidarios en Estados Unidos y en La Habana. Su llamado fue puesto en práctica y durante unos cinco meses fueron trasladados varios contingentes hacia Guatemala para nutrir las filas felicistas. En el traslado de los felicistas a Guatemala hubo cuatro o cinco personajes importantes: Cecilio Ocón, Javier Larrea, los generales Ramón H. Hinojosa, Luis Medina Barrón y otros de menor renombre. Como se sabe, Cecilio Ocón fue uno de los promotores iniciales del derrocamiento de Madero, ligó su suerte a Félix Díaz y, cuando este último huyó del país rumbo a La Habana y luego a Estados Unidos, lo siguió.[41] Ya en este país, se significó por participar en toda clase de movimientos contrarrevolucionarios, razón por la cual solía viajar a Canadá, Los Ángeles, San Antonio, Nueva Orleans, La Habana, entre otros lugares, para entrevistarse con los exiliados de todos los bandos y colores políticos. Cecilio Ocón inició una serie de movimientos que no escaparon a la atención de las autoridades tanto norteamericanas como mexicanas, y se entrevistó con prominentes desterrados como Manuel Mondragón, Luis Emeterio Torres, José M. Maytorena y otros.[42]

Pasaron casi dos meses y al iniciarse julio llegó a La Habana Cecilio Ocón, procedente de Nueva York. Al llegar a la isla caribeña, el cónsul general de México en La Habana, de nombre Antonio Hernández Ferrer, vigiló cada uno de sus movimientos, así como los de Javier Larrea, su acompañante. Así pudo enterarse de que estos connotados felicistas y otros más, estaban comprando armas y parque, y frecuentaban regularmente el consulado de Guatemala. En tono un tanto retador, Cecilio Ocón hizo circular el rumor de que estaba próximo a salir hacia Guatemala para encabezar la contrarrevolución desde la frontera sur y luego encaminarse a la ciudad de México para derrocar a Carranza.[43] Durante su estancia en La Habana, Cecilio Ocón se hospedó en el hotel El Telégrafo, mientras que Javier Larrea lo hizo en una casa particular ubicada en el pueblo de Marianao, un lugar relativamente cercano. Para escapar a los ojos de los espías carrancistas, los felicistas se reunían a altas horas de la noche, sin darse cuenta que el cónsul mexicano les había infiltrado a uno de los suyos en el grupo para enterarse de todos los pormenores del plan.

Pero Cecilio Ocón no salió rumbo a Guatemala, sino que en su lugar envió al general Ramón H. Hinojosa. ¿Quién era este general? Se trata del jefe del destacamento de soldados mexicanos que el 9 de abril de 1914 detuvo a los *marines* norteamericanos que, por no contar con el pase especial, desembarcaron en zona prohibida en Tampico y que, a la postre, desembocó en la invasión norteamericana al puerto de Veracruz. Después de la caída de Huerta, este militar se refugió en Estados Unidos, pero fue expulsado. A mediados de julio de 1916, Ramón H. Hinojosa salió de La Habana rumbo

[41] Luis Liceaga, *op. cit.*, pp. 322, 327 y 336.

[42] C.E.A. González a Denegri, México, 4 de febrero de 1916, en el AHSRE, L-E-727(5).

[43] Antonio Hernández Ferrer al secretario de Relaciones Exteriores, La Habana, 3 de julio, 8 de julio y 12 de julio de 1916, en el AHSRE, L-E-843(1).

a la ciudad de Santiago de Cuba, ubicada en uno de los extremos de la isla, para embarcarse junto con varios ex federales rumbo a Guatemala. Salió acompañado de otro general llamado Antonio Escoto y un tal Prócoro Meraz, con recursos que le aportó Cecilio Ocón, quien les indicó que debían abordar el vapor *Tivives*, propiedad de la United Fruit Company, cuyo destino era Guatemala, previa escala en Belice. También llevaba instrucciones de que al llegar a Puerto Barrios, Guatemala, debían elegir el lugar por el cual internarse en suelo mexicano.

Pero ¿efectivamente este embarque de felicistas en Cuba tenía el apoyo de Estrada Cabrera? Hay dos versiones, una afirmativa y la otra negativa. El cónsul mexicano en La Habana afirmó que antes de salir rumbo a su destino, el cónsul de Guatemala les expidió los pasaportes respectivos al grupo felicista comandado por Ramón H. Hinojosa, sabiendo perfectamente bien que se trataba de rebeldes anticarrancistas.[44] En virtud de ello, el cónsul mexicano se reunió con su colega guatemalteco para pedirle explicaciones. Durante la entrevista, el guatemalteco le aseguró que todo era mentira y que jamás les dio pasaporte alguno a los expedicionarios. Para inspirarle mayor confianza, aseguró que había dirigido un cable a su gobierno denunciando el viaje de Hinojosa y socios, exigiendo que fueran detenidos en Puerto Barrios. También le mostró la copia de un oficio dirigido a Estrada Cabrera en el que narraba que Javier Larrea y Cecilio Ocón presumían ser amigos suyos y que estaban reclutando gente en La Habana para formar un vasto movimiento contrarrevolucionario. Para concluir, y como prueba de la sinceridad de sus palabras, el funcionario guatemalteco invitó al mexicano para que lo acompañara a las oficinas del correo y se cerciorara del envío del citado oficio.[45] Luego entonces, ¿quién tenía razón sobre si les fueron otorgados o no los pasaportes respectivos al grupo comandado por el general Hinojosa? ¿El cónsul guatemalteco o el mexicano? Imposible de saberlo.

El 22 de agosto de 1916 continuaba el reclutamiento de felicistas, los que se concentraban en la ciudad de Santiago de Cuba. A causa de ello, el cónsul Hernández Ferrer comisionó al vicecónsul Rendón Quijano para que se trasladara a la citada ciudad e hiciera las averiguaciones pertinentes. El vicecónsul se enteró de que los mexicanos se esforzaban en hacer propaganda en favor de su movimiento sin ningún éxito, debido a que ahí había pocos compatriotas y los cubanos no mostraban mayor interés en un movimiento que les era ajeno. Por boca de algunos pasajeros llegados de Guatemala, el vicecónsul supo que Estrada Cabrera le había dado a Luis Medina Barrón 100 rifles y tres mil cartuchos y, a otros jefes anticarrancistas, pequeñas cantidades de armas y parque, así como medios de transporte para que cruzaran la frontera y se internaran en Chiapas. Pero también supo que la mayor parte del ejército de Estrada Cabrera estaba armado con fusiles Remington antiguos de un solo cartucho, los cuales incluso no eran suficientes para aplacar una fuerte disidencia interna. Finalmente se enteró de que en la mente de Estrada Cabrera seguía viva la obsesión de recuperar Chiapas, para lo cual ahora buscaba el apoyo de Honduras y El Salvador.

El grupo capitaneado por Hinojosa penetró en Guatemala, pero a final de cuentas se desintegró y jamás se supo de su suerte. A la vez, el gobierno de Carranza había tomado sus precauciones y ordenado a sus cónsules en Belice y otros países centroamericanos que estuvieran atentos a toda clase de movimientos contrarrevolucionarios. En Belice se había constituido un peligroso foco contrarrevolucionario y una Junta Revolucionaria Felicista, similar a otras surgidas en Guatemala y Honduras. Este grupo proyectaba apoderarse de Yucatán, Tabasco, Chiapas e incluso Campeche. No se sabe cuántas

[44] Antonio Hernández Ferrer al secretario de Relaciones Exteriores, La Habana, 17 de julio de 1916, en el AHSRE, L-E-842(3).

[45] *Ibid.*, 19 de julio de 1916, en el AHSRE, L-E-843(1).

personas formaban este movimiento, pero sí que tenían algunos depósitos de armas y parque en Puerto Livingston, Guatemala y Honduras.[46]

¿Una revolución exportada?

Habiendo llegado al conocimiento de los expatriados guatemaltecos, residentes unos en México y otros en diferentes países de América Latina, de que su gobierno apoyaba con armas y dinero a los contrarrevolucionarios mexicanos, consideraron que había llegado el momento de impulsar la revolución en su propio país. Para ello se acercaron a algunos jefes constitucionalistas acantonados en Chiapas, solicitando que les impartieran entrenamiento y ayuda militar. Una vez obtenido lo anterior, se dirigieron a Guatemala para tratar de derrocar a Estrada Cabrera. Para el mes de agosto de 1916, varios grupos armados operaban en la frontera, por el rumbo de Nenton, Motocintla y Soconusco. Estos grupos eran comandados por jefes guatemaltecos, pero en sus filas había tanto mexicanos como guatemaltecos.[47]

Al tener conocimiento de ello, Estrada Cabrera se alarmó y movilizó alrededor de 20 mil hombres para repeler a sus enemigos e impedir su derrocamiento. La primera población que intentaron tomar los revolucionarios guatemaltecos fue la de Nenton, cercana a la línea divisoria, pero fueron repelidos. Quince días más tarde, otro grupo atacó el pueblo de Trapichillo, en donde en principio las acciones fueron equilibradas, pero al día siguiente resultaron derrotados. El pagador del grupo, de apellido Rodil, fue capturado por las tropas de Estrada Cabrera, y durante los interrogatorios confirmó que efectivamente los carrancistas los habían entrenado, brindado armas y dinero para llevar a cabo la revolución en Guatemala. Estrada Cabrera se indignó y dispuso que el citado pagador fuera pasado por las armas. El tercer grupo revolucionario, considerado como el mejor organizado y comandado por los principales jefes guatemaltecos, operaba en el Soconusco, pero sólo llevó a cabo pequeñas incursiones en las haciendas ganaderas cercanas a la línea divisoria.[48]

Estrada Cabrera se puso en contacto con su aliado, el mexicano Tirso Castañón, y le indicó que liquidara a los revolucionarios guatemaltecos concentrados en Chiapas. Castañón los persiguió e hizo un buen número de prisioneros, pero en lugar de ejecutarlos o enviarlos a Guatemala, los sumó a su ejército. Ya poderoso éste, que se estima entre 800 y mil hombres, tomó la ciudad de Comitán, cometiendo muchos destrozos. A partir de entonces, el fortalecido Castañón procedió a amenazar con tomar otras ciudades chiapanecas de importancia.[49]

La llegada de Félix Díaz

Cuatro meses después, concretamente en noviembre de 1916, Luis Medina Barrón, Eugenio Rascón, Gaudencio de la Llave y otros jefes más, llegaron a Guatemala procedentes de Estados Unidos. Su plan era esperar la llegada de Félix Díaz a Chiapas para unírsele. En este contexto, interesa determinar ¿dónde estaba Félix Díaz? En noviembre de 1916 llegó derrotado a Chiapas con un centenar de hombres, sin armas y a pie. El sobrino del dictador confiaba en que a diferencia de Oaxaca, en donde le fue

[46] Carlos Félix Díaz, cónsul en Belice, al secretario de Relaciones Exteriores, Payo Obispo, 18 de julio de 1916, en el AHSRE, L-E-801(24).

[47] Memorándum, «La revolución en Chiapas. 1916», en el AHSRE, 17-9-101.

[48] *Loc. cit.*

[49] *Loc. cit.*

muy mal, Chiapas sería tierra fértil para su movimiento, pero nada de esto ocurrió.[50] Félix Díaz se reunió con los chiapanecos Fernando Ruiz y Alberto Pineda, invitándolos a sumarse a su revolución. El primero lo recibió con cordialidad y le dio ayuda material pero rechazó cualquier alianza, argumentó que sólo peleaba en defensa de su estado natal. Si bien aceptó que su enemigo era Carranza y que sus esfuerzos estaban orientados a combatirlo, los planes de separar a Chiapas de México, promovidos por Estrada Cabrera, no le interesaban y sí le repugnaban.[51]

Aquí cabe preguntarse, ¿qué pasó con Estrada Cabrera? Siguió adelante con su plan de apoyar a Félix Díaz y a su movimiento contrarrevolucionario. La respuesta es sorprendentemente negativa. Ocurre que para el segundo semestre de 1916, el presidente de Guatemala se convenció de que apoyar a los enemigos de Carranza no lo conducía a ningún lado. Esta estrategia de lucha le rendiría frutos positivos siempre y cuando los jefes anticarrancistas tuvieran posibilidades reales de triunfar. En caso contrario, resultaba ser una postura absurda y suicida. Por lo demás, dentro de su torpeza, varios hechos le hicieron poner los pies en la tierra. Sabía que desde octubre de 1915, el gobierno de Carranza había sido reconocido *de facto* por Estados Unidos, lo cual le indicaba que de alguna forma estaba apoyado. Bajo este entendido, Estrada Cabrera se convenció de que sus pretensiones de recuperar Chiapas, mediante el apoyo político y militar a los felicistas, resultaban contraproducentes. Pero hubo otro dato que también consideró. Analizó la campaña militar de Félix Díaz por Oaxaca y concluyó que sólo registró fracasos. Que Félix Díaz era un pésimo militar, un pésimo estratega, y que, como años atrás sucedió con Carrascosa, carecía de los tamaños suficientes para derrocar a Carranza. Ante ello, Estrada Cabrera tomó una decisión drástica. Cortó de cuajo sus nexos con los felicistas y evitó tratar con ellos. Asimismo optó por ocuparse de los problemas de su propio país, entre ellos aplastar a sus enemigos que trataban de derrocarlo.

¿Qué pasó con Medina Barrón, uno de los baluartes del felicismo en Guatemala? La respuesta también es sorprendente: Medina Barrón estaba tras las rejas. Sucede que se le ocurrió presionar a Estrada Cabrera para que cumpliera sus compromisos y el guatemalteco lo encarceló. A otros políticos felicistas los dejó transitar unos días más en Guatemala pero la advertencia era clara. Cualquier recriminación sería utilizada como pretexto para encarcelarlos.[52] Para terminar de arruinar el cuadro, los grupos de felicistas que habían llegado procedentes de Estados Unidos y de La Habana no aparecieron por ningún lado. Y es que tan pronto como recibieron dinero y armas desertaron y se escondieron tanto en Guatemala como en México. En síntesis: Félix Díaz no recibió el apoyo militar de Medina Barrón ni de los grupos de exiliados que viajaron desde Estados Unidos y Cuba al vecino país del sur. Indignado por ello, Díaz culpó a Medina Barrón del fracaso de su campaña, del mal manejo de los recursos y dictó la orden de sustituirlo por el general Eugenio Rascón.[53] Pero el fracaso era una realidad. El mal estaba hecho.

Después de observar el comportamiento de Estrada Cabrera, Félix Díaz se reunió con algunos de sus correligionarios, y después de un somero análisis de la situación, sin hombres y sin futuro decidió dirigirse a Veracruz para continuar la contrarrevolución.[54] En su libro, Luis Liceaga trata de limpiar la imagen tanto de Félix Díaz como de

[50] Thomas Louis Benjamin, *op. cit.*, p. 184; Luis Liceaga, *op. cit.*, pp. 389-395 y Antonio García de León, *op. cit.*, p. 77.

[51] Thomas Louis Benjamin, *op. cit.*, pp. 184 y *s.* y Antonio García de León, *op. cit.*, pp. 78 y *s.*

[52] Alfonso M. Siller al secretario de Relaciones Exteriores, México, 8 de febrero de 1917, en el AHSRE, S.18.C.1, exp. 63, y la *Revista Mexicana*, núm. 73, 28 de enero de 1917. Alfonso Taracena, en *La verdadera revolución Mexicana. Quinta etapa (1916 a 1918)*, México, Jus, 1979, p. 47, dice «que la aprehensión se llevó a cabo porque Medina Barrón violó las leyes de neutralidad».

[53] Antonio García de León, *op. cit.*, p. 79 y Luis Liceaga, *op. cit.*, p. 396.

[54] Thomas Louis Benjamin, *op. cit.*, p. 185 y Luis Liceaga, *op. cit.*, p. 396.

sus correligionarios y, dolido, evita vincularlos con Estrada Cabrera. Afirma que la Junta Revolucionaria de Nueva York se percató de que era imposible allegarle elementos de guerra a Félix Díaz por el Golfo de México, debido a que Carranza había redoblado la vigilancia de las costas. En virtud de ello la Junta decidió allegarle los recursos por la frontera con Guatemala. Aquí, Medina Barrón, en su calidad de representante del movimiento en Guatemala, le entregaría armas, recursos y contingentes armados. Pero como se sabe, ello no ocurrió y el resultado fue un estrepitoso fracaso. La junta estuvo al tanto de que el general Medina Barrón no respondió a la confianza en él depositada y que no entregó el material de guerra a Félix Díaz, a pesar de que se le proporcionaron fuertes cantidades de dinero.[55]

Una vez que Félix Díaz abandonó Chiapas, un gran número de mexicanos regresaron a Estados Unidos y a La Habana. El propio Cecilio Ocón apareció el 26 de enero de 1917 al lado de Aureliano Blanquet, Eugenio Rascón, Leandro Alcolea, Ramón Díaz, Pedro del Villar y otros prominentes felicistas en una reunión verificada en el Hotel Cecil de Nueva York para hacer un balance de la campaña de Félix Díaz en suelo mexicano. Al mismo tiempo, Carranza reforzó la vigilancia en el sur de la República, estrechó la vigilancia en las zonas deshabitadas de Oaxaca y Guerrero, y controló la introducción de armas y parque. Por su parte, los cónsules de México en Belice y Guatemala, informaron una y otra vez al gobierno mexicano sobre los cargamentos de armas que pasaban por Puerto Barrios. Algunas versiones indicaban que tales armas estaban destinadas al ejército de Guatemala que era amagado en la zona del Petén por los enemigos de Estrada Cabrera, encabezadas por José Preves, Trinidad Flores y otros.[56]

El plan de Carranza para nulificar a Estrada Cabrera

A finales de 1917 Carranza puso en marcha un plan para nulificar definitivamente a Estrada Cabrera. Buscó un aliado fuerte en la propia Centroamérica, que resultó ser el gobierno de El Salvador. Este país se había significado, tradicionalmente, por ser el enemigo más fuerte de Guatemala, y sus gobernantes estaban ansiosos por aliarse a México. Por cierto que aquí estaba exiliado un general del extinto ejército federal que en 1914 se llevó parte del armamento que tenía encomendado. Se trataba de dos millones de cartuchos que el gobierno mexicano temía utilizara el día menos pensado.[57] Carranza envió a Alberto Salinas con el fin de recuperarlo y de paso comprar otros dos millones de cartuchos que tenía en sus bodegas el ejército salvadoreño. El plan de Carranza se completó al entablar pláticas con el doctor José Leyva, llegando al siguiente acuerdo: Carranza mantendría tropas mexicanas en Chiapas listas para atacar a Guatemala si Estrada Cabrera atacaba a El Salvador.[58]

Como colofón diremos que con el paso del tiempo Estrada Cabrera se convenció de que recuperar Chiapas era una aventura en extremo peligrosa. También se percató de que Carran-

[55] Luis Liceaga, *op. cit.*, pp. 395 y *s.*

[56] Carlos Félix Díaz al secretario de Relaciones Exteriores, Belice, H.B., 9 de noviembre de 1916, en el AHSRE, L-E-801(23).

[57] Luis Liceaga, *op. cit.*, p. 426. Un informe consular del 31 de marzo de 1917 expresa que Luis Medina Barrón estaba en arreglos con el gobierno de El Salvador para recoger una cierta cantidad de armas y municiones que, desde hacia algún tiempo, había dejado en calidad de depósito, pero que requería pagar aproximadamente 14 mil dólares. ¿Se trataba del armamento destinado originalmente a Félix Díaz? En caso de ser cierto, no se entiende por qué estaba guardado en El Salvador. Véase la nota de Ramón Díaz a Félix Díaz, Nueva Orleans, 31 de marzo de 1917, en el AHSRE, L-E-837 / legajo 12.

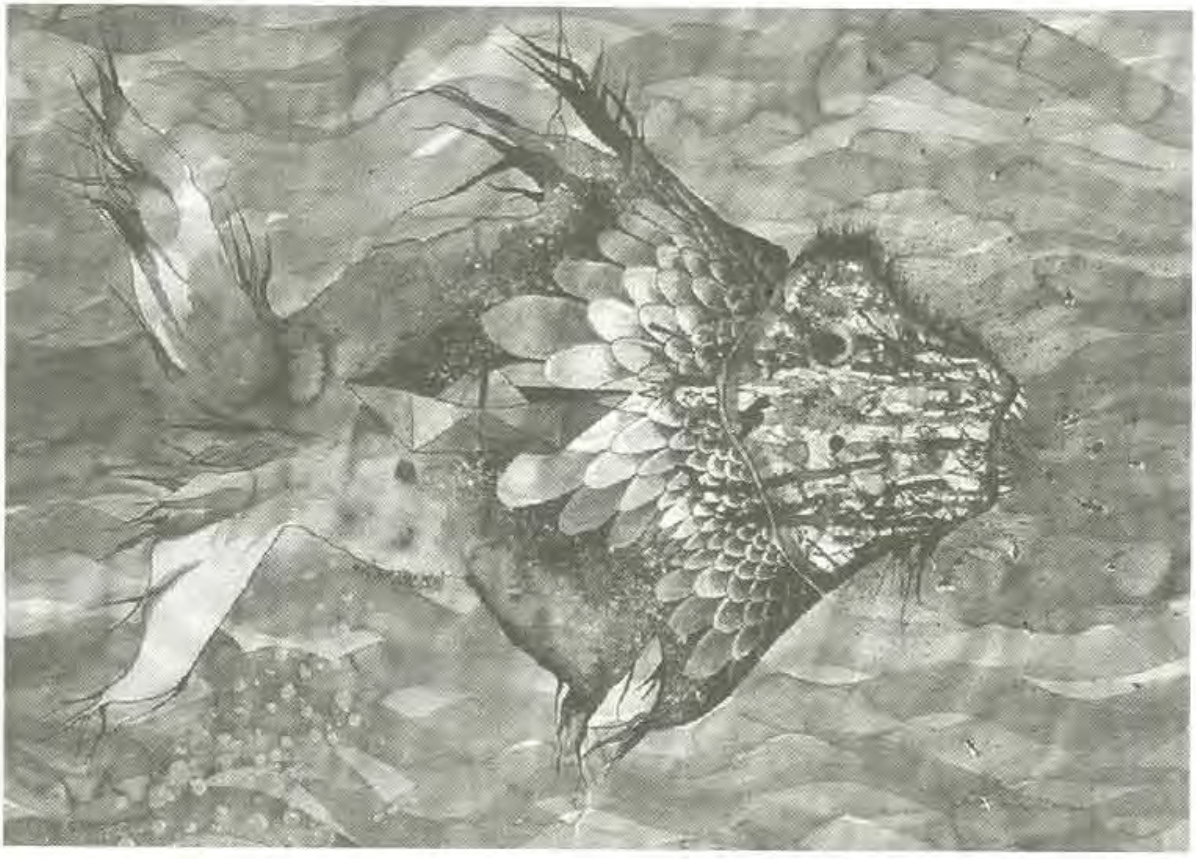
[58] Douglas W. Richmond, *La lucha nacionalista de Venustiano Carranza 1893-1920*, México, FCE, 1986, pp. 293 y *s.*

za se consolidaba y que los exiliados mexicanos no eran suficientes para derrocarlo, a más de que él mismo afrontaba problemas con varios grupos de disidentes. Asimismo se dio cuenta de que tanto en Guatemala como en Costa Rica, Honduras y El Salvador había mexicanos, civiles y militares, que no estaban interesados en sumarse en esta clase de aventuras, sino en regresar a México. Efectivamente, en 1918 y sobre todo en 1919, Carranza abrió las puertas y permitió el regreso de un número creciente de mexicanos. Con los únicos que tenía recelo eran con los militares, pero los civiles, previa autorización, estaban regresando.

como colofón diremos que con el paso del tiempo, Estrada Cabrera se convenció de que recuperar Chiapas era una aventura en extremo peligrosa

En vista de las circunstancias, desde 1917 Estrada Cabrera redujo su patrocinio a los exiliados felicistas y villistas, cedió en sus ánimos xenofóbicos contra los mexicanos y se olvidó un tanto de Chiapas. A cambio de ello, esperaba que Carranza dejara de proteger a los guatemaltecos que desde México trataban de derrocarlo. Ambos países aceptaron entablar negociaciones, un tanto secretas, para poner fin a las agresiones, sin llegar a un acuerdo definitivo.[59] La resultante es que tanto México como Guatemala siguieron inmiscuyéndose en los asuntos internos del otro.

Finalmente el conflicto entre México y Guatemala terminó en 1920 con el derrocamiento de Estrada Cabrera y el asesinato de Carranza. Ya no hubo más intentos de Guatemala para recuperar Chiapas.



[59] *Loc. cit.*